

Educación financiera

Mantenernos invertidos en momentos de incertidumbre geopolítica

En este nuevo capítulo de Educación Financiera vamos a hablar de la volatilidad en los mercados y, en concreto, de qué no debemos hacer en momentos de volatilidad extrema negativa derivada de eventos macroeconómicos o geopolíticos como los actuales.

La volatilidad forma parte de la inversión

La volatilidad es el peaje que los inversores pagan por obtener rentabilidades superiores a la inflación. Si no quieres sufrir volatilidad, deberás aceptar que tu rentabilidad en el mejor de los casos igualará a la inflación.

Es trascendental que el inversor sea capaz de discernir entre la volatilidad y la pérdida permanente de capital. A menudo, los activos que mayor riesgo de pérdida de capital tienen son los que presentan mayor volatilidad. El valor de los inversores está en, precisamente, saber encontrar aquellos activos infravalorados cuyo riesgo de pérdida es menor de lo que cree el mercado.

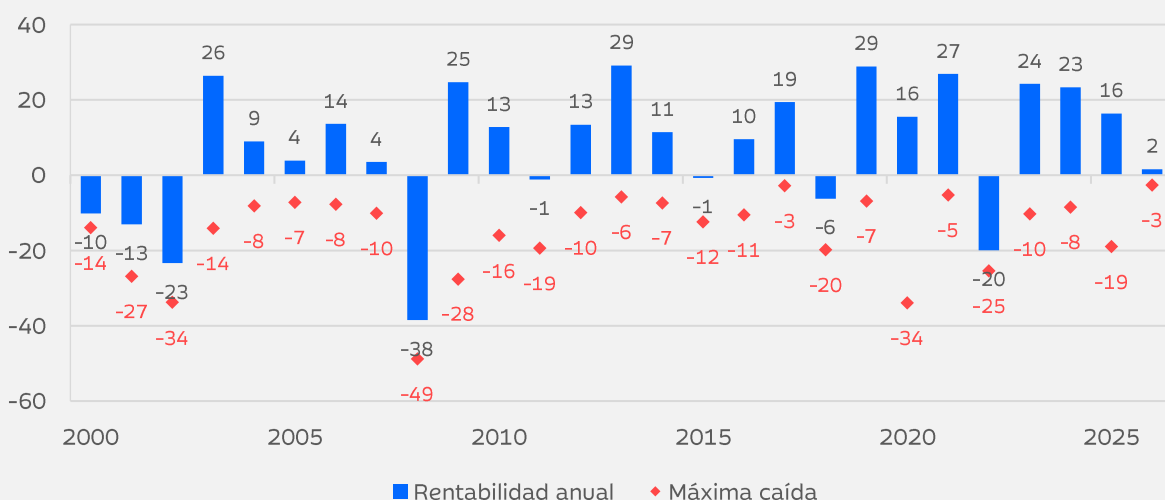
La volatilidad pone a prueba la convicción del inversor. Los movimientos bruscos llevan a muchos inversores a consolidar pérdidas temporales en momentos de caída, invalidando la oportunidad de recuperar.

Todos los años se producen caídas significativas, aunque el año cierre en número verdes

Si nos fijamos en qué ha pasado en los últimos 35 años, veremos como pese a que la rentabilidad interanual a menudo es positiva, con un promedio del 7,4%, durante el transcurso del año siempre experimentamos caídas significativas.

Ilustración 1 Rentabilidad anual del S&P 500 y máxima caída intraanual.

Datos en %, a pesar de caídas intraanuales medias del -14,3%, la rentabilidad promedio es del 7,4%.



Fuente: Bloomberg, Ibercaja Gestión.

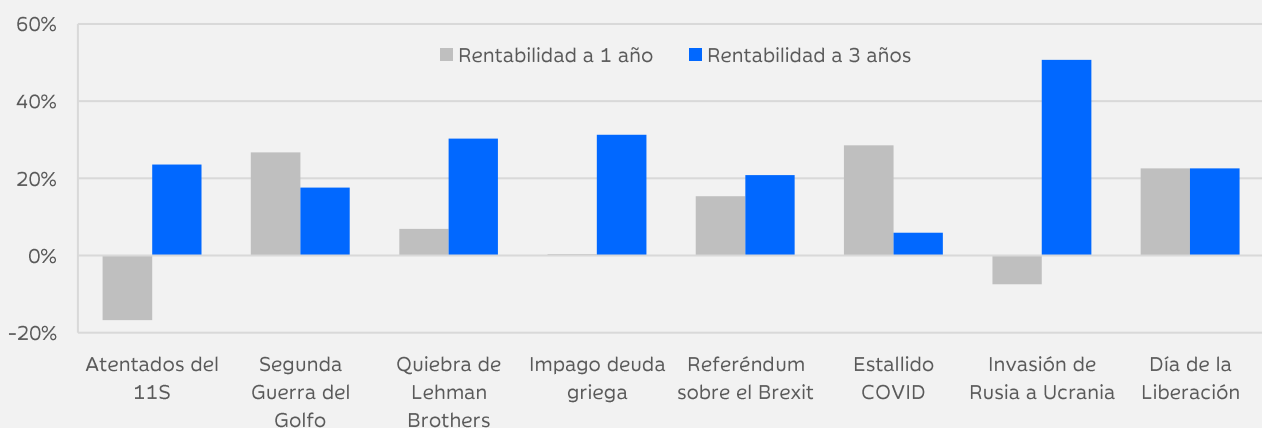
Educación financiera

El riesgo de la volatilidad es no aprovecharse de ella

No todo inversor debe exponerse a la volatilidad que ofrece la renta variable, pero lo que sí que resulta clave es que, aquel inversor que decide hacerlo en busca de mayores rentabilidades, sea capaz de soportar pérdidas momentáneas, por muy significativas que lleguen a ser.

A menudo, se da el caso de que, en eventos macroeconómicos o geopolíticos que traen volatilidad al mercado y producen grandes caídas, los inversores minoritarios reducen su exposición a renta variable, perdiéndose parte de la recuperación posterior. Para ilustrar que la volatilidad suele ser momentánea y que los mercados tienden a repuntar, hemos analizado las rentabilidades del S&P500 a uno y tres años después de algunos eventos que provocaron grandes caídas.

Ilustración 2: Rentabilidades del S&P 500 tras una serie de crisis



Fuente: Bloomberg, Ibercaja Gestión.

Los resultados son reveladores: un año después de producirse el evento tan solo en dos de ocho ocasiones los mercados han permanecido por debajo de los niveles en el momento que se produjo el evento. Si nos fijamos en la rentabilidad a tres años, el inversor que permaneció invertido siempre ganó dinero y el retorno promedio es del 25%.

Conclusiones:

La volatilidad es una compañera inseparable que aparece sobre todo en momentos de crisis. Sorpresas macroeconómicas, bélicas, geopolíticas o pandemias globales traen volatilidad a los mercados, pero a largo plazo la economía se recupera y el optimismo vuelve a los activos de riesgo. Por esta razón, es clave mantenerse invertido, no hacer caso a los ruidos del entorno e ir de la mano de expertos que nos apoyen y asesoren en momentos de dificultad.